

CAPÍTULO TRES

Los bienes* generacionales y la unidad familiar

*“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz”.
Isaías 9:6*

PRINCIPIO MAESTRO #3

TODA RIQUEZA DURADERA VIENE A TRAVÉS DE LA UNIDAD FAMILIAR Y SE CONSTRUYE GENERACIONALMENTE.

EL TODOPODEROSO y FAMILIA es una operación familiar. ¿Por qué? Porque Dios es un hombre de familia. Él trabaja a través de la familia y está conectado con la estructura de la familia. Al nacer de nuevo entramos a una relación con Él como nuestro Padre, con otros cristianos como hermanos y hermanas, quienes también son aprendices en cómo manejar conjuntamente el negocio de la familia. Ese aprendizaje tiene que ver con responsabilidad, administración y “comprar acciones” de la obra de Dios y de su pueblo. Cuando se crece apropiadamente, se crece en amor, lo que significa crecer en compromiso con nuestro Padre, Su creación y lo que Él está haciendo. Amo a Dios por “aquello de lo cual Cristo me salvó”, pero le amo aún más por “aquello para lo cual Él me salvó”. Él me salvó para hacerme parte de Su familia (relaciones) y de Sus negocios (la oportunidad para usar todos los talentos y motivaciones que Dios me ha dado, y llevarlos a su máximo potencial). Amar a nuestro Padre sin el enfoque de una meta, daría como resultado una clase muy peculiar de vacío.

Úselo o piérdalo

Jesús anunció una importante ley espiritual que trataremos con más detalle en el capítulo nueve. Tiene que ver con cómo funciona el crecimiento y la prosperidad en Su Reino: “porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado” (Mt. 13:12). Este principio establece la siguiente verdad: a quienes cuidan lo que se les ha encomendado, recibirán más; y quienes usan mal lo que tienen, lo perderán. En tér-

* Bienes, del vocablo inglés “wealth”. Favor ver nota en la página 32.

****Nota del Traductor:***

El autor del libro utiliza la palabra inglesa “*riches*” para referirse primordialmente a posesiones materiales, dinero y propiedades. En la versión en español se traduce generalmente como “*riquezas*”.

Por otra parte, el autor utiliza la palabra inglesa “*wealth*” para referirse a una amplia gama de conceptos que forman la “*riqueza integral*” de una persona. En la versión en español la palabra “*wealth*” se traduce generalmente como bienes, y mejor dicho, “bienes intangibles”, que incluyen conceptos como la paz, las relaciones, la revelación, la sabiduría, el contentamiento y la prosperidad, entre otros de los abundantes beneficios de conocer a Dios y sus caminos.

En las traducciones de la Biblia, tanto en español como en inglés, “*wealth*” y “*riches*” se usan en forma intercambiable.

minos generales, esto es lo queremos decir con “Úselo o piérdalo”. Muchas expresiones populares están basadas en verdades bíblicas. ¿Qué hemos de usar? Usamos nuestros “bienes” (*bienes intangibles), que todos tenemos, y nuestras “riquezas”, que todos tenemos en diversas medidas. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre “bienes” y “riquezas”?, ¿por qué afirmo que todo bien perdurable viene a través de la unidad familiar y se desarrolla generacionalmente?

Un vistazo rápido a los bienes y las riquezas

Aunque los términos “bienes” y “riquezas” se explicarán con mayor detalle en el capítulo siguiente, debemos presentar el tema ahora, ya que su relación con la unidad familiar y la planeación generacional estratégica es inseparable. Para poder hacer una distinción importante, estoy usando la definición de “riquezas” como *activos perecederos*, en los que, según la advertencia de Cristo, no debemos enfocarnos en forma inapropiada haciéndolos la meta principal de nuestro trabajo¹. Las riquezas pueden obtenerse inicialmente con o sin valores éticos y morales. Por otra parte, los “bienes” se adquieren primordialmente por medio de habilidades,

¹ Mateo 6:19

conocimiento espiritual, y un carácter que se ha desarrollado al obedecer los caminos de Dios respecto a la administración de recursos. Las riquezas son algo que tenemos, los bienes son algo que somos. Nuestra tarea es enfocar nuestro corazón en lo que es un bien para Dios, que son los bienes que Él tiene para nosotros en Cristo. Entonces podremos dejar que las riquezas que Dios ha escogido darnos desarrollen la función apropiada en nuestras vidas, de acuerdo con nuestro llamado. Los bienes irán con nosotros más allá de la muerte, pero las riquezas no².

Hay cinco áreas principales de bienes definidas en la Biblia: (1) Paz en nuestra relación con Dios; (2) Relaciones que Dios nos ha dado; (3) Bienes de revelación; (4) Tiempo; y (5) Contentamiento material. Todos estos atributos de los bienes deben estudiarse cuidadosamente y enseñarse de padres a hijos y de generación en generación. Es responsabilidad del negocio familiar desarrollar bienes de una generación a otra. Todos los buenos padres buscan hacerlo así. EL TODOPODEROSO y FAMILIA es una empresa en crecimiento constante, porque Dios está multiplicando Su visión y Su “proyecto de trabajo” de una generación a otra y a través del tiempo³.

La Escritura señala a la familia como la unidad básica para generar bienes

“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

Génesis 12:3

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra”.

Hechos 3:25

El conducto por el que fluyen las bendiciones de Dios es la unidad familiar. Por eso es que la batalla en torno a nuestras familias es a menudo tan severa. Si usted debilita o destruye la familia, usted corta el conducto para el flujo de bienes, y usualmente la

² 1 Corintios 3:9-15 y Mateo 6. 19-20

³ Isaías 9:7

siguiente generación comienza con déficit, no en “ceros”. La pobreza de los centros de las ciudades americanas es un ejemplo viviente de esta tragedia. Humanamente hablando, nuestro linaje espiritual empieza con nuestro padre Abraham⁴. Los judíos entendieron correctamente la importancia de ser del linaje de Abraham con respecto a la salvación⁵. Dios dijo a Abraham que administrar su familia y sus bienes, gobernando con justicia, era básico para que él pudiera pasar por la vida experimentando las promesas del pacto de Dios.

...habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra. Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que haga venir el Señor sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

Génesis 18:18-19

Por favor note la pequeña frase, “para que”. En otras palabras, si Abraham no gobernaba bien su casa, adiós conducto de bienes para las naciones. ¡Qué presión para la familia!

El gobierno familiar en el hogar produce bienes, y esos bienes de habilidades, talento y administración, fluyen desde las puertas de enfrente de los hogares, como pequeños riachuelos que eventualmente se convierten en caudalosos ríos en donde las naciones pueden sumergirse. Dicho de otra forma, si los bienes no provienen de unidades familiares, entonces ni Washington, Tokio, Berlín o cualquiera otra ciudad podrán producirlos.

Nuestros hijos son algo que administramos, un patrimonio y una herencia del Señor⁶. Dios requiere que pasemos nuestros bienes a ellos, y que los eduquemos en fe, a medida que les enseñamos las verdades y los principios morales de las Escrituras que crean bienes⁷.

⁴ Romanos 4:16

⁵ Mateo 3:9

⁶ Salmos 127

⁷ Deuteronomio 6:6-9

Si usted desea saber por qué estamos tan emocionados acerca de los conceptos de este libro, es porque amamos a nuestros hijos y la idea de restaurar una administración piadosa, no solo en nuestras propias familias, sino en cada nación y alrededor del mundo. Es una parte esencial de la herencia que esperamos dejarles. Esa es la motivación más profunda que tenemos para esparcir estos conceptos. Estamos viendo hacia el futuro para el bien de nuestros niños.

Una forma de saber si usted ama a sus hijos: ¿qué les dejará como herencia?

En su oración de Sumo Sacerdote, en Juan 17, Jesús ejemplificó la actitud de administración relacional que Dios desea inculcar en cada uno de sus hijos. Cristo reportó a Su Padre la forma en que había manejado tanto a las personas como los asuntos que el Padre le había enviado a supervisar. Como ya hemos visto, Él reconoció que todo lo que Él tenía provenía del Padre, y finalmente pertenecía al Padre (vs. 7-10). Él confirmó que cuidadosamente había preservado y desarrollado esa herencia (vs. 12-14). Luego oró para que, cuando Él partiera, el Padre continuara preservándola, santificándola, edificándola y multiplicándola (vs. 15-21).

Estos tres elementos —recibir una herencia, preservar y desarrollar esa herencia, y pasar esa herencia a las futuras generaciones— forman la columna vertebral de una comprensión bíblica de la administración fiel de bienes y responsabilidades, ya sean físicas o espirituales. Empieza con el reconocimiento humilde de que cualquier cosa con la que empecemos, se la debemos a otros y, finalmente, a Dios⁸. Se enfrenta al reto de multiplicar lo que recibimos, no para nuestro propio consumo, sino para la gloria de Dios y el servicio a los demás⁹. Llega a su clímax cuando pasamos el fruto de nuestro trabajo a las siguientes generaciones, de acuerdo con Proverbios 13:22: “El hombre de bien deja herencia a sus nietos” (NVI).

John Maynard Keynes, el padre de nuestro sistema económico, no era un hombre de familia. Era homosexual y no pensaba en los niños. La inmoralidad de Keynes tuvo una influencia total en la ela-

⁸ 1 Corintios 4:7

⁹ Salmo 90:16-17

boración de sus teorías fiscales y monetarias. En cierta ocasión, cuando se le preguntó cuál sería el efecto a largo plazo de sus políticas inflacionarias y sobre impuestos y gastos, él contestó tomando las cosas a la ligera, y dijo, “a largo plazo, todos estaremos muertos”.

Todos rieron calladamente y dijeron: “¡He aquí un pensador existencial de mucho peso!”

Actualmente, casi cien años después, la gente está empezando a decir: “Eh, el largo plazo ya se cumplió, ¿y ahora qué vamos a hacer? ¿Por qué habríamos de ser nosotros los que estemos muertos sólo porque Keynes y su pensamiento unigeneracional promovió que hoy nos acabáramos los activos del mañana?”

Si usted no ama a sus hijos, sus decisiones económicas tenderán a basarse en adquirir más deudas y consumir más. Entonces, como cualquier buen economista seguidor de Keynes, usted acumulará deudas y las irá esparciendo a lo largo del camino. Si usted ama a sus hijos, usted no hará semejante cosa, porque la Biblia dice que los padres deben dejar un patrimonio como herencia para sus hijos, no deudas¹⁰. La persona o sociedad que acumula deudas, está actuando con odio hacia sus hijos.

¿Puede usted ver la relación causa-efecto entre el aborto y el financiamiento de deudas? Ambas provienen del mismo espíritu. Cuando los Estados Unidos, si Dios nos ayuda, terminen con el aborto legalizado, entonces las estructuras corporativas de deudas/patrimonio neto empezarán a cambiar también, porque están relacionadas en su causa. El odio hacia los niños, aunado a la voluntad para matarlos para nuestra conveniencia o para acumular deudas futuras sobre ellos para favorecer nuestro consumo inmediato, son la causa tanto del aborto como del financiamiento apoyado en deudas.

No es posible separar los asuntos éticos de los asuntos económicos, “porque donde esté vuestro bien, ahí estará también vuestro corazón...”¹¹. Nuestras decisiones económicas reflejan los

¹⁰ 2 Corintios 12:14

¹¹ Mateo 6:21

valores de nuestro corazón. Si actuamos con odio hacia nuestros hijos, se manifestará en nuestras finanzas.

Debemos aprender a desarrollar de manera multi-generacional

Los bienes que perduran son multi-generacionales, y se orientan hacia el largo plazo, no el corto plazo. Recuerde, Dios es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Ese es el principio de tres generaciones. Como una regla general, lo que Dios desarrolla perdura, al menos durante tres generaciones. Y como regla, se requieren por lo menos tres generaciones para que un rasgo importante de carácter sea implantado o reemplazado en una familia.

En cierta ocasión, mi bisabuelo cortó leña suficiente para todo un invierno, la apiló junto al granero y abandonó a la familia por espacio de 25 años. Cuando regresó, entregó una moneda de oro conmemorativa de los reyes británicos a mi abuela, quien la pasó a mi padre, quien finalmente me la pasó a mí. Mandé hacerme un anillo con el oro de la moneda, porque significa mucho para mí. Me recuerda la maldición que vi en operación a través de mi bisabuelo, que también tuvo su efecto en mi abuelo y luego en mi padre. La maldición del abandono que causó tanto daño a sus familias terminó en *mi* generación. Yo he tomado la determinación de dejar una herencia perdurable para los hijos de mis hijos, y este anillo que llevo en mi dedo es mi recordatorio. Mi oración actual es que Dios me permita desarrollar, a través de mis hijos y nietos, tres generaciones de administración familiar que contribuirán poderosamente al crecimiento del Reino del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

La maldición de la pobreza es que una riqueza perdure solo una generación. Es el egoísmo versus la herencia. Es consumismo versus ahorro. El impuesto sobre las herencias y las prácticas anti-familiares producen pobreza. Hace algunos años se me dijo que los ejecutivos de corporaciones japonesas habían comprado grandes extensiones de terreno en las selvas tropicales del Amazonas. ¿Por qué? Su interés principal no eran las ganancias, ¡sino salvar el ambiente para sus hijos! Cualesquiera que sean los resultados reales a largo plazo de esta situación, el propósito de estos ejecutivos era correcto, y cuando nos enteramos de ello, nos preguntamos con lamentos ¿por qué los japo-

neses están actuando como administradores de la creación de Dios, en vez de los hombres y mujeres cristianos de negocios?, ¿cómo puede usted dar testimonio a un pagano que ama a sus hijos de esa manera? Los japoneses nos ven como una “nación cristiana” y dicen: “Gracias, pero... no, gracias. No estamos interesados en eso; nosotros estamos haciendo más que lo que ustedes están haciendo”.

Debemos cambiar la perspectiva de nuestras familias, negocios, comunidades y naciones hacia pensar a largo plazo. El ahorro y las inversiones deben impulsar nuestra economía, y no el consumismo y las deudas.

Las familias piadosas transmiten las habilidades de administración y carácter como la principal garantía para el éxito. No enfatizan cosas o dinero. Cualquier persona que desee que su negocio exitoso permanezca exitoso durante las generaciones por venir, y que permanezca en manos de la familia, debe entrenar a sus hijos para hacerse cargo de dicho negocio. Ellos deben entender el espíritu que conduce al éxito: una visión a largo plazo, preocupación por las personas, desarrollo de relaciones y una comprensión general de que son administradores responsables ante Dios por la forma en que manejen todo lo que Él les ha dado.

No tenemos idea de cuánto vamos a dejar para nuestros hijos. Si Cristo no viene pronto, esperamos que Dios nos permita dejarles algo. Pero, ¿quiere usted saber lo que realmente nos importa? No estamos muy interesados en dejarles bienes materiales. Nos importa dejarles habilidades de carácter, porque alguien con habilidades de carácter puede adquirir todas las cosas que necesite. Pero alguien que tenga “cosas”, sin habilidades de carácter, ni siquiera podrá conservar esas cosas, mucho menos adquirir más. Hay algo aun más importante, todas las cosas que pasamos a nuestros hijos, y todas las cosas que ellos adquieren debido a sus habilidades de carácter, serán quemadas en el fuego. Únicamente las habilidades de carácter pasarán a la eternidad.

Muchos piensan que usted tiene que heredar riquezas para ser rico. ¡Error! De acuerdo con George Gilder, “La gran mayoría de las

fortunas norteamericanas se disipan en dos generaciones”. ¿Por qué? “Cuando el dinero es finalmente transferido, [mucho de él] termina en manos de un gran número de hijos e hijas pródigos... Resulta que el recibir un legado a menudo erosiona las cualidades emprendedoras necesarias para perpetuarlo”¹².

El error que mucha gente rica comete es descuidar el enseñar a sus hijos a ser ricos. Así que cuando los hijos heredan el dinero, lo desperdician, gastándolo tontamente o invirtiéndolo en proyectos tontos.

El patrón de la oración sumo-sacerdotal de Jesús es la clave para evitar el derroche: primero, cultivar una administración sabia en nosotros mismos, y luego (por medio del ejemplo, los preceptos y la práctica) cultivarla en nuestros hijos. Nadie puede desarrollar un carácter maduro y piadoso sin ser responsable de la administración sabia y fiel de la propiedad privada.

Creemos que Dios quiere levantar dinastías cristianas, familias que enseñen a sus hijos de una generación a la siguiente, y desarrollen una bola de nieve de bienes que se usen para el Reino de Dios. Sin embargo, eso solo sucederá en la medida en que el pueblo de Dios aprenda a ser buen mayordomo, por medio de la práctica disciplinada de la administración de la propiedad privada.

Las riquezas que se adquieren de prisa, se pierden con rapidez¹³. ¿Por qué? La razón es que si usted obtiene demasiadas riquezas demasiado rápido, no tendrá las habilidades para administrarlas. Es por eso que quienes se enriquecen rápidamente, rara vez permanecen ricos por mucho tiempo. La acumulación de riquezas no se basa en cuán rápido se hayan obtenido; se basa en la habilidad para administrar lo que usted gana en forma responsable. Es por ello que los esquemas de apuestas y de enriquecimiento rápido no benefician a nadie a largo plazo. Es por eso que todas las ideas que algunos líderes de iglesias presentan para levantar fondos en forma rápida para financiar sus ministerios,

¹² George Gilder, *Wealth and Poverty* [Riqueza y Pobreza] (New York: Bantam Books, 1981) p. 76,74

¹³ Proverbios 20:21

y las loterías que más y más estados de la unión americana están utilizando para reforzar sus finanzas, nunca funcionarán a largo plazo. EL TODOPODEROSO y FAMILIA no funciona de esta manera.

¿Recuerda cuando los israelitas tomaron la Tierra Prometida? Moisés dijo: “El Señor tu Dios expulsará a las naciones que te salgan al paso, pero lo hará poco a poco. No las eliminarás a todas de una sola vez, para que los animales salvajes no se multipliquen ni invadan tu territorio”¹⁴ (NVI). El principio es simple, “no tome más de lo que pueda administrar”.

Invertir en relaciones es la clave para la abundancia, porque esto promueve respuestas de pacto (auto-gobierno), en lugar de consumo a corto plazo. El último acto de Cristo antes de su muerte fue hacer arreglos para el cuidado de Su familia¹⁵. ¡Qué ejemplo tan maravilloso nos da para que todos lo sigamos!

La prosperidad económica está basada en la unidad familiar

La prosperidad económica de una nación está basada en cómo se concibe y cuida a la familia. Una buena ley familiar es una buena política económica para una nación, por una infinidad de razones. En un estudio introductorio como este, solo podemos mencionar algunas de ellas. Baste decir que, dado que las habilidades para generar bienes dentro de la unidad familiar determinan los bienes y riquezas colectivas de una nación, las leyes o políticas que son anti-bíblicas/anti-familiares también conducen a un suicidio económico. Dañe usted a la familia, y destruirá la economía nacional.

El divorcio, las políticas de ilegitimidad, el aborto, la pornografía y el materialismo tienen una influencia directa sobre las tasas de ahorro de una nación, las estructuras deuda-patrimonio, las deudas civiles y corporativas, y el consumo de recursos no renovables. El mejor índice para medir la salud económica de los Estados Unidos no es el índice Dow Jones ni la tasa de desempleo; el mejor índice es la tasa de mejora o deterioro del estado de la familia, y eso es un asunto espiritual y moral. La economía tiene que ver con la fami-

¹⁴ Deuteronomio 7:22

¹⁵ Juan 19:26-27

lia. La raíz de la palabra economía es “*oikos*”, que literalmente significa “administración del hogar”.

Según vaya la familia, así irá también la nación

Si la cultura de una nación es unigeneracional en su perspectiva de la vida, esa actitud se reflejará claramente en lo económico como una actitud de “gastémoslo ahora”, en lugar de planear apartar algo para nuestros Isaacs y Jacobs de la segunda y tercera generación. Lo mismo es cierto para los negocios. El egoísmo produce bajas tasas de ahorro, tanto personales como corporativas. Los dividendos también tenderán a ser altos, y las ganancias destinadas para investigación y desarrollo y para una futura participación en el mercado, serán inadecuadas. Las tasas de aborto serán altas. Será legal debido a la orientación a la “conveniencia” que nos impide ver a nuestros niños como “flechas” que disparamos a través del tiempo y hacia el futuro. Todas estas actitudes antifamiliares ya se han manifestado económicamente en los Estados Unidos.

Las tasas de ahorro en los Estados Unidos, en relación con el producto interno bruto, son las más bajas en el mundo industrializado. En este momento son aproximadamente un tercio de las de Japón, y el énfasis excesivo sobre los dividendos corporativos ha hecho que las políticas sobre participación en el mercado futuro parezcan un chiste. Añada a esto las políticas fiscales que se niegan a estimular la inversión de capital en forma adecuada a través de créditos fiscales apropiados para inversión, y tendrá una política nacional que refleja a padres (o legisladores) egoístas, cuyo único fruto será penalizar a las futuras generaciones en forma severa. Cuando los padres y madres ya no piensan en acumular bienes a largo plazo, y piensan sólo en un consumismo a corto plazo, la maldición empieza a fluir en lo económico, y esto ya es un hecho en Estados Unidos. Cuando los hombres están obsesionados con la pornografía, la cual propone absurdas comparaciones físicas entre bellezas de dieciocho años y madres con estrías en sus estómagos, el adulterio y la pérdida del sacrificio generacional son inevitables.

¹⁶ Mateo 10:39

Familias destruidas y la consecuente fuerza de trabajo inestable son el resultado inevitable en una sociedad que cree tener el derecho a un divorcio voluntario (sin culpables). Finalmente, cuando la gente es motivada por el egoísmo, destruyen la cooperación y crean pobreza. Pierden sus vidas gastándolas únicamente en ellos mismos¹⁶. El resultado es el ausentismo, costos crecientes de la atención médica y una falta general de calidad en los productos. Más que cualquier otra cosa, la economía tiene que ver con las motivaciones de las personas y las decisiones generacionales. Tristemente, el fruto que perdura es casi inconcebible en los Estados Unidos contemporáneos, en una época de máximos dividendos a corto plazo. Los estadounidenses, habiendo perdido sus fundamentos cristianos, ya no piensan en bienes a largo plazo: todo es a corto plazo. Siempre tratamos de maximizar los dividendos a corto plazo, aun cuando las consecuencias a largo plazo sean desastrosas. Pero Jesús dice: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto,... y vuestro fruto permanezca”¹⁷.

El mensaje cristiano de libre empresa es esencial

Nuestros fracasos están tanto en el sector público como en el privado. En el sector público, la creciente deuda del Gobierno revela la mentalidad de corto plazo, ignorando los crecientes costos por intereses que roban al Gobierno de los fondos necesarios para llevar a cabo sus servicios vitales. La mentalidad del corto plazo también impulsa programas de subsidios del Gobierno, ya sea a los pobres (beneficencia, estampillas para alimentos, vivienda subsidiada, etc.), o a los ricos y la clase media (rescatando grandes negocios, educación “gratuita”, gastos para proyectos comunitarios, subsidios a precios de materias primas, proteccionismo comercial, etc.). Todas estas medidas tienen poca visión del futuro; están diseñadas para aliviar la penuria a corto plazo, con un precio de esclavitud a largo plazo.

Por eso es que tenemos que multiplicar este mensaje. El Club de Leones no tiene el combustible moral para promover la propiedad privada ni políticas económicas basadas en la familia. No lo entienden. El Club Kiwanis no lo entiende. La Cámara de Comercio tampoco. Todos dicen que la propiedad privada y la libre

¹⁷ Juan 15:8,16

empresa son buenas. ¿Por qué es esto así? No lo saben. Quizás porque hacen rica a la gente. Pero si los últimos veinte o treinta años nos han enseñado algo, es que ser rico no necesariamente significa ser felices o virtuosos.

Entonces, ¿por qué es buena la propiedad privada y la libre empresa? Porque darle a la gente algo que administrar les ayuda a madurar. Los libera de las prisiones de la pobreza, de la tiranía y del pensamiento unigeneracional. Fuerza a las personas a administrar cosas y a crecer, a pensar en las consecuencias de sus decisiones sobre su posteridad —es así de simple.

En un tiempo de gran crisis, Nehemías buscó en el alma de los hombres para encontrar su motivación y resolución definitivas. Él supo dónde encontrarla. ¿Lo sabremos nosotros?

Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

Nehemías 4:14

No puedo dejar esta sección sin hacer un comentario relacionado con la economía familiar y la propiedad privada. Dios ha dado tierras únicamente a dos instituciones: a las naciones (Hch. 17:26) y a las familias (Lev. 25 y 27:24). Cuando Israel entró a la Tierra Prometida, Dios no dio al Gobierno civil ni una pulgada de terreno. Él la distribuyó toda entre las familias. Él se aseguró que permanecería con las familias al decretar la Ley del Jubileo, la cual limitaría la duración de ventas de tierras a cincuenta años, después de lo cual los terrenos regresarían a la familia que era la dueña original.

En contraste, el Gobierno federal es el mayor terrateniente en los Estados Unidos, pero ningún versículo de las Escrituras autoriza al Gobierno civil a poseer tierras. El dominio eminente no es un derecho o una columna de la sociedad, sino una excepción a la regla. La regla es que los dueños de propiedad privada puedan utilizar sus

tierras y todas sus propiedades como a ellos les plazca, en tanto no dañen a otras personas¹⁸.

Desafortunadamente, el Estado moderno parece estar determinado a socavar las mismas lecciones de administración que son necesarias para producir personas maduras. Ya sea a través de aplicar impuestos injustos sobre los bienes y herencias adquiridas a través del trabajo duro, o dando bienes a las personas para consumirlos sin necesidad de rendir cuentas, el Estado está erosionando tanto el derecho como la responsabilidad de la propiedad privada, y de esta manera socava la importante conexión que existe entre la propiedad privada y la administración.

Si queremos que nuestros hijos y nietos aprendan una buena administración, debemos enfrentar y vencer ese reto.

El pensamiento generacional requiere que pensemos estratégicamente

Dios es un pensador estratégico. Dios me dio la revelación de este hecho en el verano de 1987, y esa revelación cambió mi vida y mi ministerio. Permítame compartir con usted cómo comenzó ese cambio.

Estaba sentado en el jardín de atrás a la hora del almuerzo; me sentía cansado y desalentado. Ya había hablado posiblemente ante treinta mil personas en ese año, pero comprendí que hablar a las personas y ayudar a cambiar a las personas no siempre son la misma cosa. “Dios”, le dije, “tienes que mostrarme otro camino; me rehúso a ser simplemente un cristiano que entretiene a la gente”.

El Señor respondió: “Dennis, quiero que comiences a relacionarte conmigo como si YO fuera un banquero”.

“¿Qué?”, pregunté.

“Quiero que inviertas tanto tiempo y planifiques cada proyecto que desees que Yo bendiga como lo harías si se los llevaras a un banquero. Si tú llevaras la mayoría de tus proyectos a un banquero, él

¹⁸ Mateo 20:15; Hechos 5:4

te echaría de su oficina a carcajadas si no llegaras con gráficas adicionales, si no pudieras demostrar que tienes la habilidad y capacidad administrativas para regresarle su inversión. No me traigas planes para los cuales no hayas hecho la misma investigación que harías si fueras a acudir ante un banquero en busca de apoyo”.

¿Quién, excepto un hombre de negocios, puede identificarse con eso? Dígale eso a los pastores, y van a pensar que ha perdido la razón. ¿Cuántos dirigentes cristianos se relacionan con Dios como si Él fuera un banquero de inversiones? Sin embargo, ese sencillo mensaje cambió mi vida. Me enseñó que Dios quiere que demos una buena administración a través de una planificación sabia y estratégica. ¿Por qué? Porque la planificación estratégica produce bienes y ganancias perdurables, y esas son las cosas que Dios desea compartir con nosotros.

Dios es un planificador a largo plazo, que piensa desde el final hasta el principio. Su negocio familiar estuvo perfectamente planeado antes que creara una sola molécula de esta Tierra.¹⁹ Mientras más nos acercamos a Dios, más pensamos como Él, generacional y estratégicamente²⁰.

El pensamiento estratégico: el arte del verdadero líder

Bajo la gracia de Dios, la prosperidad y el éxito son fruto de la planeación estratégica y de la obediencia, no deben considerarse como la meta. La planeación estratégica requiere que estemos orientados hacia la generación futura en los tres temas siguientes:

1. ¿Cuál es la obra general de Dios en mi generación, para que mi trabajo se adapte a ella?
2. ¿Cuál es mi llamado y cómo se relaciona con el destino de mis hijos?

¹⁹ Salmo 139:16; Isaías 46:10 ; Efesios 1:4; 2 Timoteo 1:9; Apocalipsis 13, 17:8

²⁰ Como resultado de este cambio en mi vida, elaboré unas grabaciones para seminarios con el título “Pensamiento Estratégico”. Hemos vendido a líderes más de estas grabaciones que de cualquiera otra.

3. ¿Qué bienes y riquezas (recurso base) me ha encomendado Dios para multiplicarlos y pasarlos a manos piadosas?

Como se puede ver, estas no son preguntas sencillas, y requieren una inversión de *tiempo y oración* para poder manejarlas apropiadamente. Los verdaderos pensadores estratégicos se convierten en personas que solucionan los problemas relacionados con el futuro.

Muchos inversionistas piensan que pronosticar el futuro es un misterio profundo. En realidad, se apoya en ver el presente a través de ojos orientados por Cristo. Específicamente, se apoya en identificar personas y negocios que tengan un corazón de siervo. ¿Por qué? Porque Dios promete exaltar a personas humildes, orientadas al servicio²¹.

Uno de los primeros principios de un negocio exitoso es la vieja declaración de Henry Kaiser: “Encuentre una necesidad, y súplala”. Cualquiera que supla las necesidades de la gente, prosperará. Dios quiere levantar hombres y mujeres cristianos con corazones de siervos y con la visión de saber dónde invertir lo que Dios les ha dado. ¿Hacia dónde gravita la abundancia en forma natural? Hacia los siervos. Queremos presentar este punto otra vez. Los pensadores estratégicos detectan hacia dónde van las verdaderas necesidades de las personas y ejecutan planes para satisfacerlas con lo que esas personas necesitan.

Dios también está buscando negocios y profesionales cristianos que puedan promover el autogobierno, la propiedad y el trabajo en equipo; gente como el finado Sam Walton de las tiendas Wal Mart.

Una parte de ser autogobernado en los negocios es estar fuertemente capitalizado, no contrayendo pasivos. ¿Por qué? Porque “los ricos son los amos de los pobres, y los deudores son esclavos de los acreedores”²². Cuando vienen los tiempos difíciles, las compañías que han financiado su crecimiento internamente son mucho más sanas que las compañías que se han endeudado hasta el cue-

²¹ Filipenses 2:5-11; 1 Pedro 5:6

²² Proverbios 22:7 NVI

llo. Mucha gente se enriqueció durante la Gran Depresión, debido a que nunca habían pedido prestado. Mucha gente se enriquece en tiempos de recesión si siguen principios bíblicos y se aferran a ellos.

Cinco categorías sobre la administración de la abundancia que debemos enseñar a nuestros hijos

Cuando usted ve lo que Dios ha puesto en sus manos, y lo que Él desea que usted administre para Su Reino, recuerde estas cinco categorías de bienes que Él podría haberle encomendado.

1) La verdadera abundancia comienza con una perspectiva bíblica de la vida.

Independientemente de cuánto dinero tenga, si usted no ve la realidad de acuerdo a la Palabra de Dios, usted es pobre. La paz relacional con Dios produce libertad del pecado y la envidia que nos debilitan. ¿Cuántas personas ricas conoce usted que han sido debilitadas por el alcoholismo, las drogas, la lujuria y la avaricia? Ellos no viven en abundancia. Quizá sean ricos, pero no viven en abundancia. La abundancia comienza con una paz personal con Dios.

2) La verdadera abundancia incluye relaciones.

¿Qué recursos tiene usted en su familia natural?, ¿qué recursos tiene usted con quienes comparte su yugo espiritual, con quienes usted tiene comunión en el Señor?, ¿qué recursos tiene usted en sus amigos y en su comunidad? Nada es más trágico que un hombre cuyo único amigo es su billetera: es un hombre que se irá a su tumba solo, aislado, o tal vez temido, pero no será amado ni respetado. Desarrollar, nutrir y atesorar relaciones con otras personas es parte de la verdadera abundancia, y es una parte esencial para el desarrollo de EL TODOPODEROSO y FAMILIA.

3) La verdadera abundancia incluye una comprensión de su destino y su lugar en la obra de Dios, y actuar en consecuencia.

Sus habilidades, dones, ministerio y crecimiento espiritual son la verdadera abundancia. Esto también incluye la sabidu-

ría para evitar la presunción y mantenerse dentro de su área. Podríamos organizar una conferencia de seis horas sobre expansión de los negocios, basada en la ley de descubrir su área y mantenerse dentro de ella. Miles de hombres de negocios se han desempeñado bien en un área, pero al involucrarse en otra que les parecía atractiva, han fracasado. ¿Por qué? Porque no entendieron sus límites. Sólo Cristo tiene fronteras ilimitadas. El resto de nosotros estamos circunscritos. Pablo escribió: “nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida”²³. Él rehusó salirse de su esfera señalada.

¿Cree usted que Dios tiene un propósito para todo lo que Él establece? Por supuesto. ¿Estableció Dios su negocio? Si Él no lo hizo, es mejor que busque otra cosa que hacer. Pero si Él lo hizo, entonces, tiene un propósito para su negocio. ¿Alguna vez ha pasado usted tiempo de rodillas ante Dios, preguntándole: “¿Para qué estableciste mi compañía?”? Si su negocio tiene un propósito, su tarea es descubrir ese propósito, hallar su área, y asegurarse que usted no se expandirá fuera de este. No tome en cuenta toda la sabiduría convencional acerca de la integración vertical y horizontal. Usted necesita encontrar el propósito de Dios para su negocio, y permanecer en él. El Señor quiere que su negocio sirva para algo más que solo crear riquezas para usted. Él quiere que sea un testimonio en el Reino. Usted necesitará aprender las habilidades del pensamiento estratégico para lograr esto. Encuentre un mentor si no tiene uno todavía. Ore para que llegue a su vida.

4) La verdadera abundancia incluye buena salud, la cual significa tiempo para cumplir con su destino.

No importa cuán buenas sean sus ideas o cuántos bienes tenga. Si no tiene el *tiempo* para llevarlas a cabo, está en la bancarrota. Mientras más avanzamos en edad, más entendemos al salmista cuando oraba: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”²⁴.

²³ 2 Corintios 10:13

²⁴ Salmo 90:12

5) **La verdadera abundancia incluye contentamiento material**

En 1 Timoteo 6:6-10, Pablo reconoce que necesitamos suficientes posesiones para cumplir con nuestro llamado. En algunos casos esto significa meramente comida y ropa (verso 8). En otros casos, puede significar millones de dólares. En cualquiera de los casos, si tenemos lo suficiente para cumplir con nuestro llamado, debemos estar contentos.

Su llamado determina cuánto dinero necesita

¿Por qué algunas personas necesitan más dinero que otras? Porque su llamado lo requiere. La tragedia en el cristianismo es que los cristianos, a quienes Dios les ha dado dinero, usualmente no lo utilizan para cumplir con su llamado. Con poca frecuencia discernen su llamado, y por lo tanto, con poca frecuencia aplican la abundancia que Dios les da, incluyendo riquezas, a ese llamado. Necesitamos entender cuál es nuestro llamado, y nuestro llamado está íntimamente ligado con nuestra base de recursos.

Si usted recibe de golpe una cuenta bancaria gigantesca, no la considere solo como una bendición personal de Dios para gastarla generosamente en usted. Es una señal con respecto a su llamado. Pregunte al Señor, “¿Por qué tengo estos recursos, y qué se supone que debo hacer con ellos?” El capital que no se utiliza para cumplir con el llamado de Dios es una de las mayores trampas en que una persona puede caer. Por eso Pablo dice,

A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera²⁵.

El Antiguo Testamento concluye tanto con una promesa como con una advertencia respecto a una maldición:

²⁵ 1 Timoteo 6:17-19

Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, yo os envió el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

Malaquías 4:4-6

¿Cómo podría decirse en forma más clara? Los ministerios que hacen puentes y unen a las generaciones de los corazones de los padres hacia sus hijos, traen bendición. El pensamiento uni-generacional produce una maldición. Actualmente estamos bajo esa maldición y debe ser anulada. Que Dios nos conceda sabiduría, y riquezas gastadas con sabiduría, para arrojar esa maldición al infierno.

En algún momento sería útil discutir con detalle algunas de las diferencias importantes que existen entre negocios propiedad de familias/operados por familias y el modelo de las grandes corporaciones. Aunque no estoy diciendo que el modelo corporativo sea necesariamente no bíblico, sí digo que, a pesar de sus éxitos, trae consigo un ejército de desafíos que potencialmente complican las cosas. Baste decir que hay una razón por la que la mayor parte del Producto Interno Bruto (PIB) relacionado con negocios provenga de los negocios pequeños, operados por familias muy unidas.